

San
Francisco
Memorias
Ciudadanas
(de un Barrio)
de
Cartagena

San Francisco. Memorias ciudadanas de un barrio de Cartagena / Semillero Historia de la Fotografía en el Caribe colombiano - UTB; Equipo de Biblioparque San Francisco; redacción de textos Adolfo Baltar Moreno, Lorena Guerrero Palencia, Sara Silva Herrera, Gleydis Feria González; editor Adolfo Baltar Moreno; diseño gráfico Alanis Lozano Arroyo, Gleydis Feria González, Sara Silva Herrera - - Cartagena de Indias : Universidad Tecnológica de Bolívar , 2023.

28 páginas: Fotografías

ISBN: 978-628-7562-13-4 (papel) ISBN: 978-628-7562-14-1 (digital)

1. San Francisco (barrio) -- Cartagena de Indias - Historia 2. San Francisco (barrio) - Cartagena de Indias - fotografías I. Semillero Historia de la Fotografía en el Caribe colombiano - UTB II. Equipo de Biblioparque San Francisco III. Baltar Moreno, Adolfo IV Silva Herrera, Sara V. Feria González Gleydis VI. Lozano Arroyo, Alanis

986.114

S194

CDD23

ESTA OBRA SE HA REALIZADO CON EL APOYO FINANCIERO DE:

Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes (Programa Nacional de Estímulos 2023)
Universidad Tecnológica de Bolívar (Dirección de Investigación, Innovación y Emprendimiento)

AGRADECIMIENTOS

Queremos dar las gracias a las vecinas y vecinos del barrio de San Francisco de Cartagena de Indias que nos han regalado desinteresadamente su tiempo y sus recuerdos para poder escribir este relato. Y también agradecer a algunas instituciones y grupos de personas que han sido fundamentales para el desarrollo del proyecto:

Fundación Biblioparque de San Francisco

Museo Histórico de Cartagena (MUHCA)

Corporación Cultural Enredos

Unidad Académica de Comunicación contra la Violencia (Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades UTB)

Programa de Comunicación Social UTB

Fototeca Histórica Cartagena de Indias

EQUIPO SEMILLERO HISTORIA DE LA FOTOGRAFÍA EN EL CARIBE COLOMBIANO

Gleydis Lucía Feria González
Alanis Lozano Arroyo
Sara Sofía Silva Herrera
Roxannel Martínez Pedroza
Aura María Henao Cortez
Valeria Margarita González
Juliana Mancipe Aguilar
Luis Sergio Fuenzalida Gálvez
Shaira Andrea Páez Costa
Duleimys Ramírez Arroyo
Deivis Medina Pantoja
María Cristina Salas Ortiz
Wilfreddys Julio Serrano
Gabriela Pérez Castro
María Celeste Campo Ramos
María Alejandra Batista
Dawith Altamiranda
Iván Ricardo Rey

EQUIPO DEL BIBLIOPARQUE SAN FRANCISCO

Julio César Londoño
Rafael Montes
Lorena Ortiz Barrios
Niris Ospino Padilla
Marta Díaz Morillo
Jovanis Castillo Pérez
Roquelina Taborda de Luna
Adelaida Berrio de Blanco
Gloria Novoa de Peralta
Alvara de Agustín Ortiz
Basilia Gómez Cassiani
Juana Salcedo Bejarano
Ángela Pérez
Miguel Ramos
Lorenza Pérez
Narciso Zabaleta
César Iriarte
Custodio Parra

Inés Espinosa Castro
Hernán Martínez
María Isabel Arroyo
Santander Pitalúa
Freddy Marañón
Concepción Frías
Vásquez
José Escamilla
Casseres
Rubén “el Cachaco”
Germán Silgado Arroyo
Israel León Villadiego
Delio Geles
Yovani Castillo Pérez
Rafael Escallón
Mily la Picotera
Viviano Torres
Miguel Burgos Ramos

DISEÑO GRÁFICO

Alanis Lozano Arroyo
Gleydis Feria González
Sara Silva Herrera
El Runner (portada)

REDACCIÓN DEL TEXTO

Adolfo Baltar Moreno
Lorena Guerrero
Palencia
Sara Silva Herrera
Gleydis Feria González

COORDINACIÓN DEL PROYECTO

Adolfo Baltar Moreno
Lorena Guerrero
Palencia
Julio César Londoño

EDITOR

Adolfo Baltar Moreno

SAN FRANCISCO SOY

1

Quizás sea hora de hacer una historia más ética, más consciente de su responsabilidad con los vivos.
(Múnera, 1998)

INTRODUCCIÓN



El Semillero de historia de la fotografía en el Caribe colombiano en el Parque de San Francisco en marzo de 2023, a punto de conocer el Biblioparque

El texto que tiene entre sus manos surge de una investigación participativa liderada por el Semillero de investigación en Historia de la fotografía en el Caribe colombiano de la Universidad Tecnológica de Bolívar (UTB) en colaboración con la Fundación Biblioparque del barrio de San Francisco en Cartagena de Indias (Biblioparque San Francisco) y el Museo Histórico de Cartagena (MUHCA). Se inscribe en un proyecto más amplio de este semillero que tiene como horizonte visibilizar y dignificar a las comunidades de los barrios populares de Cartagena de Indias a través de las fotografías que se encuentran en los álbumes de fotos de las familias que los habitan.

Desde el mes de febrero de 2023 el semillero de la UTB inició en el Biblioparque San Francisco un trabajo continuado de recuperación de fotografías compartidas por vecinos y vecinas de San Francisco, y de los relatos asociados a estas imágenes. A la construcción de este relato han ido contribuyendo también otras personas relacionadas con el Biblioparque: músicos, bailarinas, líderes, activistas, investigadoras y dinamizadoras culturales. La recopilación de información se extendió hasta el mes de agosto. Este proyecto desarrolla una metodología propia (Baltar-Moreno & López, 2019), inspirada en los métodos de la animación sociocultural (Escudero, 2004) y la investigación acción-participativa de Fals-Borda, y apoyada en el marco teórico de la memoria cultural (Correa, 2013). Es la continuación de otras intervenciones ya realizadas por este semillero en los barrios de Olaya Herrera (2016), Ceballos (2018) y Nelson Mandela (2019) donde se realizó por vez primera una cartilla como esta (Baltar-Moreno, 2021). Nos une el deseo común de ampliar la memoria gráfica “oficial” de Cartagena de Indias, señalada como incompleta y excluyente desde algunas investigaciones (Puello-Sarabia, 2008b, 2008a), a partir de otras imágenes del pasado procedentes de los barrios populares.

Juntos hemos construido un relato polifónico, porque está producido por múltiples voces procedentes del barrio de San Francisco: hombres y mujeres, jóvenes y mayores. Partimos de las fotografías domésticas del pasado que tienen los participantes del proyecto en sus casas, y las empleamos como elementos disparadores de la memoria. Nos apoyamos también en imágenes y relatos que encontramos en Internet y que actualmente emplean las redes sociales como lugares virtuales de la memoria - como el grupo de Facebook Fotos Antiguas de Cartagena-, produciendo y estimulando un valiosísimo diálogo participativo y democrático sobre el pasado de la ciudad, (Baltar-Moreno, 2022).

También nosotros hemos querido trabajar aquí desde un diálogo horizontal entre los estudiantes del semillero y los miembros de la comunidad. Con este proyecto perseguimos construir identidad cultural estimulando los vínculos intergeneracionales e interculturales entre la ciudadanía cartagenera. No es un texto histórico: es un trabajo basado en las memorias de muchas personas a través de múltiples encuentros formales e informales. La memoria es subjetiva y efímera, y necesariamente viva. Nuestros protagonistas, habitantes de San Francisco, cuentan aquí aquello de lo que se acuerdan, aquello que vivieron y aquello que imaginaron. Se trata de una memoria comunitaria, convencidos de que “el trabajo de memoria llevado a cabo en conjunto y de manera abierta, creativa y productiva tiene el potencial de transformar las condiciones sociales, existenciales y personales y de contrarrestar la violencia, el sufrimiento y la injusticia” (Rabe, 2022). En algunos de los testimonios que recogemos no resaltamos el nombre de ninguna persona en particular, porque pretendemos que este texto sea leído como un relato colectivo aportado desde la comunidad.

En esta oportunidad hemos podido contar con el apoyo incondicional del Museo Histórico de Cartagena, institución que defiende decididamente un enfoque inclusivo a la hora de afrontar las disputas por la memoria (siempre presentes en cualquier territorio) (Guerrero-Palencia, 2019).

DÓNDE ESTAMOS

Con este tipo de trabajos la UTB y el MUHCA le apuestan a construcción de una memoria barrial de nuestras comunidades desde la voz de sus propios actores, convencidos de que la participación de los habitantes de los barrios en estos procesos educativos es fundamental para la comprensión de nuestra ciudad al posibilitar la reconstrucción de historias y narraciones locales colectivas desde la gente, de sus experiencias, cotidianidad, pero sobre todo como protagonistas de sus historias.

San Francisco es nuestro barrio. San Pacho, como le llamamos cariñosamente, se ubica en las faldas del cerro de la Popa, junto a la pista del aeropuerto Rafael Núñez y la Ciénaga de la Virgen, limitando con los barrios 7 de agosto, Santa María, Daniel Lemaitre, 20 de julio, La Paz y La María. Si se llega por carretera desde el vecino Daniel Lemaitre, el barrio comienza en la esquina del conjunto del Virrey (en el cruce de la carrera 17 con la calle 71), y termina un poquito más allá de la cancha del Wuio (una famosa terraza bar), donde se toma la vía Perimetral.

Julio Londoño y Rafael Montes nos cuentan que el barrio está conformado por cuatro organizaciones administrativas: Norte, Sur, Este y Sector Paraíso. Es un terreno accidentado, cruzado por dos caños (Caño Pedro Salazar y Caño Juan Angola), alguna poza, y la falda sureste del Cerro de la Popa (que está sobre una falla geológica).



Imagen aérea que muestra la falda sureste del Cerro de la Popa y la Ciénaga de la Virgen a inicios de los años 60, poco antes de la fundación del barrio, compartida en el grupo de Facebook Fotos Antiguas de Cartagena (Alarcón, 2023)

CÓMO LLEGAMOS A SAN PACHO

Según una investigación el nacimiento del barrio San Francisco resulta de tres invasiones efectuadas entre 1963 y 1966. “La primera de ellas fue dirigida por un grupo de sindicalistas [...] Unas trescientas familias procedentes de barrios cercanos, de corregimientos de la ciudad y de algunos municipios vecinos, participaron en la ocupación, durante la noche del 6 de febrero de 1963 [...] se trataba de un espacio poco apto para residencias permanentes por ser fácilmente inundable” (García Martínez et al., 2008).

Días después, estas familias fueron desalojadas violentamente por la policía, y marcharon en protesta hacia el centro encontrando el respaldo de la ciudadanía. Les ofrecieron cobijo por unos días en el convento de San Francisco (junto a lo que hoy es el Centro de Convenciones) y, de allí, les trasladaron al estadio de fútbol Pedro de Heredia, en donde permanecerían 7 meses. Durante ese tiempo en el estadio se organizaron en una Junta Provisional de Acción Comunal. Finalmente, el Concejo Municipal autorizó la urbanización del barrio. El traslado se realizó el 6 de septiembre de 1963. Y se decidió nombrar el barrio como San Francisco, en honor al nombre del convento que les había acogido.

Cuando llegaron los primeros al barrio, encontraron un monte arriba casi de dos metros, porque Cartagena era antes de monte alto. Entonces llegaron con machete y palo a buscar una parcela, un solar, un suelo donde, como uno dice acá, “parar cuatro palos y un tendal”. Mi papá fue uno de los primeros que estuvo dentro de ese grupo. El barrio apenas se estaba formando...lo chévere era que teníamos árboles de tomates, ciruela, mango, anón -que ya no se ve-, mamón, coco... Y una era feliz, montándose en los palos de tamarindo, árboles, eso ya casi no se ve (Marta).

Una vez vino la policía a quitar este barrio porque creían que apenas estaba comenzando. Pero cuando llegaron, ya eso estaba poblado, ya había casa de material, ya había de todo. No podían hacer nada. Y además la gente no tenía dónde meterse. Llegó la policía a tumbar todo eso, a desbaratarlo todo. Y a dónde se iba a meter uno, si no teníamos dónde más ir (Hernán).

Una gran parte de lo que hoy es San Francisco estaba sobre un basurero municipal, detrás del cerro de la Popa y junto a la Ciénaga de la Virgen; la otra parte era puro monte. Y las familias se instalaron invadiendo. El barrio nació precisamente alrededor de la calle de la Plata y la iglesia católica de San Francisco y, a partir de allí, fue creciendo.

Esto era un sanitario, donde venían los camiones de basura y la botaban, y muchas personas se ganaban la vida recolectando esa basura y vendiéndola a las personas para poder comprar comida (Lorenza).

En 1964 llegó otra invasión más numerosa, de 665 familias, que se instalaron alrededor de la poza donde hoy está el Centro de Vida, y la tercera invasión fundacional tuvo lugar entre 1965 y 1966 a orillas del Caño Juan Angola.



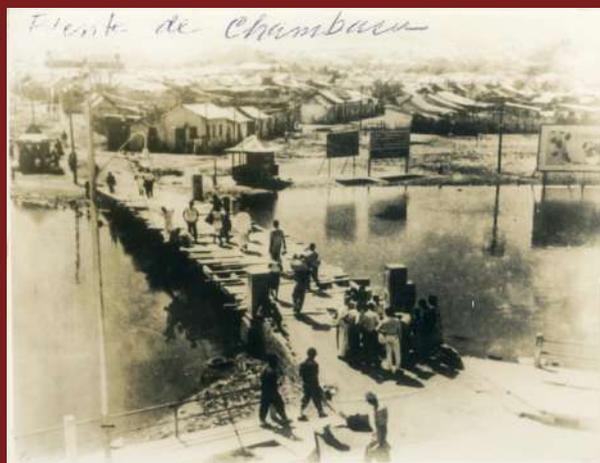
Fotografía tomada por Elkin Mesa en 1973 tomada del grupo de Fotos Antiguas de Cartagena (Deavila, 2021), y que muestra algunas casas de tablitas en la Ciénaga de la Virgen ganándole terreno al agua con los rellenos

Les dejaron dormir en el convento de San Francisco, junto al Teatro Colón. Ahí estaban el padre Salazar y el Círculo de Obreros. Comenzaron a organizar en San Francisco desde la calle de la Plata. Eso venía organizado, de ahí para acá, la forma de invasión...Salazar, junto con algunos líderes sindicales, comenzaron a organizarlo: Padilla, Céspedes, Paternina...Ellos eran como una junta comunal. Después llegó la negociación en el estadio de fútbol, donde los tuvieron retenidos. Entonces, en esa época (no recuerdo el presidente que estaba) negociaron con ellos. Finalmente, les dieron el territorio y le prestaron a cada uno para que ellos mismos construyeran. Y le hicieron un diseño urbano: San Francisco está conformado por manzanas, por eso usted va a encontrar las calles de la manzana 1 a la manzana 35. Como es una urbanización, está todo con bloques (Julio y Rafael)

Lo primero fueron cuatro calles: calle de La Plata, calle de Los Almendros, la Loma del Caracol y la Iglesia. Esas cuatro son las primeras calles que se organizaron. El barrio se iba originando de norte a sur. Hubo una organización en el norte, pero podríamos decir que del sur también iban uniéndose de alguna manera; o sea, allá de pronto inició más por invasión (Julio).



Dos vistas de Chambacú en los años 1940, antes de la erradicación del sector (Fototeca Histórica de Cartagena de Indias-Universidad Tecnológica de Bolívar)



Esta comunidad original experimentó un gran crecimiento a partir de 1971, cuando se produjo la violenta erradicación del barrio de Chambacú, y el desplazamiento interno de su comunidad afrodescendiente, a la que se obligó a alejarse del centro histórico y repartirse por la periferia de la ciudad en barrios como El Paraguay, Las Lomas, Chiquinquirá, República de Venezuela o nuestro San Francisco. Según algunos historiadores la erradicación de Chambacú se hizo para hacer de Cartagena “una ciudad turística de primera magnitud” (Deavila, 2015), ignorando las necesidades y vínculos históricos de los habitantes más pobres con su territorio. Todavía se puede ver cómo era Chambacú, antes de que desapareciera en la película *Queimada*, rodada en Cartagena en 1969 (que protagonizó un querido actor palenquero, Evaristo Márquez). Una buena manera de adentrarse en el origen de San Francisco es leyendo la novela de Manuel Zapata Olivella llamada *Chambacú, corral de negros*, escrita en 1963 (la puedes encontrar en nuestro Biblioparque).

Un amigo del Biblioparque, Rafael Escallón, nos cuenta cómo fue aquel desplazamiento forzoso que supuso una herida para la ciudad y nos ayuda a entender su configuración actual:

Ellos llegaron desplazados de Chambacú, que era un asentamiento de negros y de la población vulnerable de Cartagena. Gente que venía de otras ciudades, y como vieron este sitio donde estaba la basura y había lotes vacíos en donde comenzaron a invadir. Fueron rodando la basura hacia atrás y armaban sus cambuches. Fue un proceso de desplazamiento por racismo y clasismo histórico que hoy no podemos ni imaginar: simplemente los sacaron porque eran personas negras...

El barrio es producto de varias invasiones sucesivas causadas por el larguísimo conflicto armado colombiano y por las propias lógicas de desigualdad, corrupción y violencia de esta ciudad, de este país, de este continente: campesinos, afrodescendientes... la última invasión de San Pacho es muy reciente, comenzó en 2018 y está conformada mayoritariamente por personas de Venezuela que tuvieron que emigrar de su país debido a la situación política y económica.

LÍDERES APASIONADOS

Los liderazgos vecinales son muy importantes en los barrios populares de invasión. Cuando no hay buenos líderes, o cuando los líderes desaparecen, a la comunidad le cuesta más organizarse, acceder a los servicios públicos y conseguir mejoras. San Francisco ha pasado por diversos liderazgos, asociados habitualmente a la consecución de algún servicio público indispensable, o a la organización de la propia invasión.



Varios vecinos y vecinas nos contaron sus historias a lo largo de varios talleres. Aquí vemos a los semilleristas Sara y Dawith escuchando a Israel ante la mirada de Concepción, Hernán, Germán y Ángela

Aquí fueron decisivos el padre Salazar y los líderes con conciencia sindical. Y en esa época estaba Ana María Vélez de Trujillo. Cada invasión tenía su junta comunal. Recuerdo también a la “seño” Tere Bermúdez, a Céspedes, Alfonso Romerín... Son las primeras personas que estuvieron en movimiento en el barrio y que ayudaron. Contribuyeron bastante a que el barrio fuera avanzado. Guillermo Paternina fue el que puso la primera pluma de agua. Medellín, Juan de Dios, Céspedes, Miguel Meza, Castilla... varios hombres y mujeres. Guillermo fue uno de los líderes, fue el presidente también y la mamá de Harley Cáceres. Los gestores sociales en su época eran personas humildes, yo creo que ninguno tiene plata, sino la riqueza que produjeron quedó en la parte social (Narciso).

UNA ARQUITECTURA DE CASAS DE MUÑECAS

Una estudiante de fotografía, Julieta Hernández, que es vecina de Olaya Herrera, dice que las casas de tablitas son tan frágiles como las casas de muñecas. Cuando se invade un terreno, se construye con los materiales que están más a la mano, porque no hay plata ni tiempo para otra cosa. Aquí, en San Francisco, al estar junto a una ciénaga, había además que rellenar el suelo para ganarle terreno al agua y evitar la humedad. Esto todavía sigue trayendo problemas a muchos vecinos cuando llueve. Varias vecinas nos regalaron sus recuerdos (Basilía, Rogelina, Juana, Gloria y Adelaida):

Cogí y paré mi casita ahí. Y eso íbamos rellenando, rellenando, sacando vidrios, sacando palomas, y metiendo basura y catapila, porque esto eran botaderos de basura. Ya rellenaron todo eso y varias casas. Con ellos construí ahí [...] A mí me regalaban zahorra. Me lo regaló un ingeniero por allá de la Boquilla. Esto era un arroyo donde llegaban los pescadores, le decían el Machuchal. Y alguien dijo: “nosotros vamos a rellenar eso”. Y llegaban tres camiones, pero bien grandes, de zahorra. Y la gente iba rellenando, rellenando. Unos por aquí, otros por allá [...] El problema serio es con las lluvias. Cuando llueve, esto se llena siempre. Las camas, los muebles... todo eso se daña. Entonces no tenemos donde estar. Mi casa es de madera y concreto. La casa se llenaba de agua y tenía uno que pararse en medio de la noche, porque el agua le llegaba hasta las rodillas. No dormíamos bien porque teníamos que estar pendiente de alzar lo poco que uno tenía. Teníamos que sacar baldes y baldes de agua. Estuvimos rellenando con basura, con tierra, con todo...



Imagen de un recorte de periódico de 2006 que nos trajo una vecina. Hoy, cada vez que llueve, sigue siendo un problema para muchos hogares

Para levantar las casas se empleaba cualquier material que pudiera servir para proteger a sus habitantes del agua o del sol.

Antes las casas en la primera construcción, cuando hubo invasión, utilizaban el plástico y cartón, eso era la primera vivienda. Ya en otros procesos que se dieron comenzaron las casas de tablitas, como decía, de palo. Y también utilizaban mucho lo que es la caña. Ya hoy ustedes no ven la caña (que es bambú). Antes se asentaban aquí con eso, ahora es puro ladrillo. Cuando se autorizó, cuando se crea San Francisco, como ya es territorio urbanizado, se comienza todo lo que es la parte de block, no de ladrillo.

Y la comunidad empezó a limpiar y a construir sus casitas, todas en cartón primero, antes de tablitas, unas le ponían zinc, otras sábanas, forrados con trapos, cartón... [...] Yo recuerdo que mis hijos usaron zinc de las latas de aceite esas de Suprema... pura lata en las paredes. Y el techo era de láminas de suple que vendían [...] Todos vivíamos en un solo cuarto. Y teníamos la cocina ahí mismo. Y el mismo baño improvisado en tela. No había agua y teníamos que venir a buscarla andando todos los días. La puerta de mi cocina era una estera, el baño era de palitos, y entonces le poníamos el plástico para que no nos vieran (Recuerdos de Rogelina, Basilia, Manuel y Juana).

El block es un material que está hecho con arena arcillosa [...] La misma comunidad hacía sus propias casas, el Estado, a través del Instituto de Crédito Territorial daba algunos recursos para comprar los materiales, y se construía por participación comunitaria: “hoy se construye la tuya, mañana la mía...” [...] Las casas quedaban en obra negra, inacabada, y después, a medida que aumentaba la capacidad de pago del vecino, iba arreglando el resto (Julio y Lorenza)

SERVICIOS PARA TENER UNA VIDA DIGNA

Durante una invasión, el acceso a los servicios básicos como el agua, la electricidad o el gas no es nada fácil. Eso implica que durante varios años el llevar una vida digna dependa de la comunidad:



Casas de tablitas de madera y tejado de zinc en el barrio en 2023



Poste de luz con la telaraña de cables

Creo que el primer servicio que llegó a las casas fue la luz, porque con la luz la gente se va pegando, se va pegando... y así tenían servicio de luz, pero ilegal. Si yo vivía allí y yo tenía mi cable, aquí tú te tirabas y así iba corriendo. Cuando hay invasión, un solo cable que tú ves allá, ves la telaraña. Ahí comenzó el primer servicio. Era pirata. Ahora lo controla más la empresa de electricidad. En el 1976 ya teníamos la luz legalizada (Manuel).

El sector de San Francisco tenía su poza, la poza Cartagena. Y esa poza era común. Tenía dos ramales. Y eso se secó por la minería, la sacada de tierra de las lomas, y los rellenos. Cuando venían los aguaceros y se fue rellenando, se secó. Había unos tubos muy profundos y el tubo madre. Entonces, de ahí se conectó una persona y sacaba cada uno con una manguera. Usábamos todos mangueras. El agua llegó a las casas después de la electricidad. Cuando llegó el desarrollo de la pavimentación de la calle principal, entonces comenzaron las empresas de acueducto (César).

Nosotros íbamos a buscar agua a Santa María a medianoche. Hasta que pusieron una pluma pública. Ahí por donde está el ancianato, en la parte de atrás. Lo llamábamos el hoyo Sinda. Eran las dos únicas partes donde buscábamos agua. Aunque fuéramos allá buscar el agua tarde, nadie se metía con nosotros. Ahora uno no se atreve. Ahí estaba la única pluma pública que teníamos en el barrio, y teníamos que venir desde las 2 de la mañana a recoger el agua. Y al lado del dueño de esa casa. Ahí yo bebía café con canela en una silla, porque a las dos de la mañana teníamos que venir para coger turnos y esperar (José).

No había agua, el agua teníamos que venir a buscarla acá a San Francisco. Andando. Mi papá llevaba un talambuco, nosotros llevábamos una olla, un balde y nos tocaba llevar agua hasta allá. Estábamos como a cinco minutos. Hay como cuatro cuadras, pero siempre con la subida es pesado. Dicen que uno sabe lo que es la vida cuando le toca cargar su propia agua. Entonces, fue fuerte, nos tocaba ir a buscar el agua abajo y subir hasta allá. O a veces mi hermano hacía una horqueta improvisada y se ponía un balde de cada lado, y lo llevaba hasta la casa. Mi hermano podría tener 11, 12 años por ahí (Marta).

Hasta que llegó el gas, cocinábamos siempre en leña, en carbón. No había luz. Aquí se alumbraba con lámparas y con velitas. Me acuerdo de esa época (Lorenza).

Además de estar sobre un humedal, San Francisco está sobre un terreno frágil: en el año 2011 hubo un movimiento de tierras que derribó decenas de casas de un sector y dejó a sus familias en la calle.

El 11 de agosto de 2011 aquí hubo en el sector Sur, sector Loma, una falla geológica, se cayeron las casas, se derrumbaron las casas y ahí desaparecieron hasta 15 manzanas. Afortunadamente no murió nadie. Pero la gente tuvo que rebuscarse (César).



Imágenes de los efectos devastadores de la falla geológica de 2011, tomadas del grupo de Fotos Antiguas de Cartagena (Puello, 2017)

La ausencia de equipamientos y servicios educativos también es una característica de los primeros años de las invasiones. Uno de los principales problemas de San Francisco fue la falta de colegios y guarderías, lo que contribuía el analfabetismo en muchas personas y las condenaba a vivir de trabajos informales, de servidumbre y de rebusque y, con ellos, a una inestabilidad económica permanente. Afortunadamente en la actualidad tenemos más instituciones educativas. Hay dos colegios emblemáticos, el blanco y el amarillo.

Antes había banquillitos en algunas casas para los niños. No había colegio. Ya todo empezó a cambiar cuando hicieron los colegios grandes, la guardería [...] Pero al principio había una sola maestra y daba clase a los niños en su casa, en banquillitos. Una maestra que todavía está por aquí, se llama Osiris [...] El colegio blanco se fue construyendo con aportes de la comunidad, la gente llevaba los blocks. De pronto, los papás de uno, los fines de semana, iban a ayudar para construir de forma comunitaria. Después nos pasaron por allá para la iglesia, y ahí uno daba la clase, hasta que se terminó la construcción del colegio (Marta, Julio, Narciso, César)

En el barrio hay un puesto de salud, pero cuando hay una emergencia hay que trasladarse al Hospital Universitario del Caribe, en Zaragocilla, que en realidad no está muy lejos en distancia, pero al que se puede llegar a tardar más de 45 minutos según el tráfico.



El colegio amarillo



Promoción del 2013 que se graduó de primaria en el Colegio Cristiano Luz y Verdad, (el colegio amarillo) junto con la profe Lurdes



Un “recogelocos” recorre la avenida principal un día de lluvia

También, pasaban busetas que traían consigo picós, equipos de sonido a todo volumen que, por lo general, reproducían canciones de salsa, vallenato, y luego ya la champeta, un género distintivo del barrio. Hoy, y como sucede en toda la Cartagena periférica, el mototaxismo, además de ser un modo de empleo informal, es el medio de transporte más empleado en del barrio porque es lo más económico y rápido, aunque no lo más seguro. La movilidad, fundamental para el desarrollo sociocultural y económico de cualquier población, sigue siendo muy complicada para los vecinos de San Francisco. Aquí aún no ha llegado el Transcaribe, los taxis son cada vez más caros y los pocos buses que prestan servicio van muy lentos.

TRANSPORTE Y MOVILIDAD

El transporte es una problemática del barrio, y eso que estamos muy cerca del centro. Durante mucho tiempo San Francisco solamente estaba comunicado por buses con el centro. Y luego llegaron los llamados colectivos o “recogelocos”, que son los característicos jeeps del barrio que usan los vecinos para llegar hasta la bomba del Castillo de San Felipe.

Como los buses tenían que pagar una cartulina, venían lentos como tortugas buscando pasajeros en las calles. Y después, cuando llegaban al sitio para timbrar la cartulina, comenzaban a toda velocidad. Entonces, ¿qué pasa? Ante un insuficiente y lento transporte surgieron los colectivos, los recogelocos, debido a esa necesidad de la gente llegar rápido a sus destinos. Eso disminuyó un poco el flujo de los buses que venían de Lemaitre (Manuel).

La vía principal de San Francisco (la calle 76) no se pavimentó hasta los años 1980. Y los vecinos consiguieron que las autoridades pavimentasen también algunas calles adyacentes a la iglesia en 2017, al amenazar con manifestarse ante la visita del Papa Francisco. Hoy esta vía principal soporta diariamente un tráfico terrible porque por esta zona se sale a la Vía Perimetral, y esto es causa de atropellos, muchas veces mortales. No hay cebras, casi nunca vemos agentes de tránsito, y no se respetan los dos únicos semáforos que hay.

La carretera cuando llueve no la podemos ni cruzar. Eso se llena de agua. Antes las calles se limpiaban y uno pasaba por ahí. No estaba pavimentado. Había hasta postes de madera (Juana).

A partir de la visita del Papa se mejoraron algunas calles. Las calles estaban antes destapadas, yo creo que ahora San Francisco cuenta con el 80% o 70% área pavimentada. Del sector norte creo que está el 100% pavimentado. En el sur creo que les falta como dos o tres calles. Pero acá sí tenemos solamente como un 45% de sectores pavimentados, y el sector Paraíso tampoco está bien pavimentado (Hernán).

¿CUÁNTOS SOMOS HOY?

Hoy en día San Francisco sigue siendo un barrio en expansión y crecimiento, un barrio irregular, con manzanas organizadas y nuevos sectores desordenados, con problemas estructurales en materia social, laboral y de infraestructura. Como dice el señor Julio, “una gran parte de la población somos afrodescendientes. Pero no todos los somos: aquí prima el mestizaje”. No se conoce con exactitud cuántas personas vivimos en el territorio, todo se promedia cada cierto tiempo. Pero de un tiempo a esta parte ha crecido mucho y muy rápidamente. Si en 2008 se estimaba que había unos 27.000 habitantes, en la actualidad calculamos que somos entre 40.000 y 50.000. Realmente nadie sabe cuántos somos.

El rápido crecimiento del barrio ha hecho que los vecinos se conozcan cada vez menos y que primen cada vez más las conductas individuales. Por eso son tan importantes los espacios de encuentro ciudadano como los que promueven el Biblioparque, el Centro de Vida o los colegios.

Como el 70% de la población del barrio es afrodescendiente, en el otro lado tenemos indígenas y blancos. Mulatos no, porque somos casi todos nativos del Caribe y no hay tanto mezclas. Blancos, muchos que han venido del interior, o de El Saladito en el sur de Bolívar. Hace años acompañamos un estudio de la Universidad de Cartagena. Estuvimos casa por casa, y se hizo un promedio de que por cada vivienda había como seis personas, mínimo. Actualmente, ya no hay seis, hay como ocho o diez. Y encontramos más o menos como 500, pero no recuerdo cuántas viviendas. En promedio en esa época debía haber 20.000 habitantes, hoy ha crecido mucho (Julio).

Si, la gente era más unida que ahora. Si usted no tenía luz yo le daba, si yo no tenía luz usted me daba a mí. Ahora somos muchos, y la gente se mueve por la plata. El egoísmo. Porque si una persona no tiene es para que le ayude la otra persona, somos vecinos. Pero es que cada vez somos más y es más difícil organizarse (Ángela).

LA IDENTIDAD DE SAN PACHO: COMO SOMOS, A QUÉ NOS DEDICAMOS



Imágenes de diversos momentos de la historia del barrio y de sus vecinos, aportadas al proyecto por Narciso Zabaleta, Ángela Pérez, Marta Morillo y Rogelina

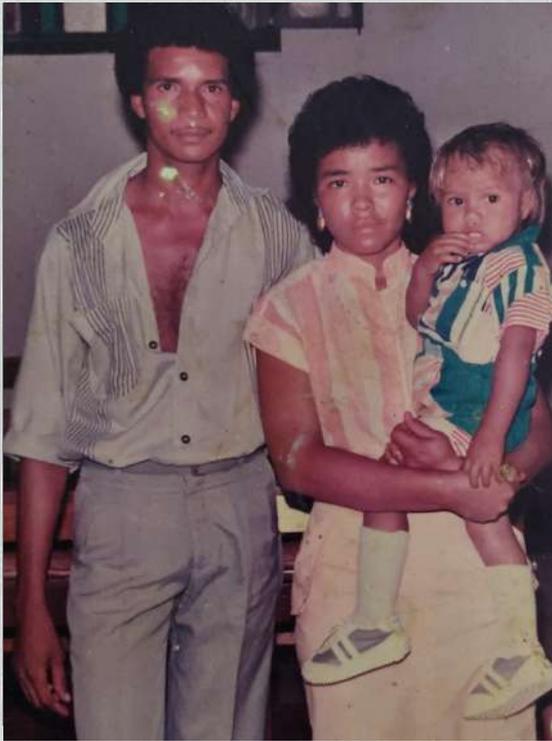
Cada territorio desarrolla una identidad cultural única. En uno de los talleres que hicimos en este proyecto nos preguntaron qué aspectos caracterizan a los vecinos y vecinas de San Francisco. Entre algunas de sus cualidades mencionaron: Alegría, Lucha, Sonrisa, Seriedad, Honestidad, Cuidado, Responsabilidad, Solidaridad, Cariño, Juego.

En nuestro barrio se vive rico y sabroso pese a las problemáticas que nos afectan (la principal de todas es la inseguridad ciudadana, que ha aumentado con el crecimiento descontrolado del barrio). Las parejas se casan y tienen hijos, cuidamos de los pequeños y también cuidamos de nuestros mayores. Intentamos que existan buenas relaciones vecinales, tratando de gestionar adecuadamente los inevitables conflictos que surgen en todos los grupos humanos.



Vecinas y vecinos posando en los años 1990

*Imágenes de diversos momentos de la historia del barrio y de sus vecinos,
aportadas al proyecto por
Narciso Zabaleta, Ángela Pérez, Marta Morillo y Rogelina*



La gente se gana aquí la vida de muy diversas maneras. Hoy el barrio ha crecido mucho y eso significa que no hay un empleo que nos caracterice especialmente. Es un barrio de gente trabajadora. En los inicios los hombres se empleaban en labores como la albañilería y las mujeres se contrataban cuando podían en casas o negocios como restaurantes u hoteles para realizar todo tipo de tareas de servicio doméstico. Algunos también se ocupaban de la pesca en la Ciénaga o incluso en el mar. Pero como esto era un botadero de basura, había gente que se dedicaba al reciclaje (todavía hoy hay muchos vecinos que lo hacen).

En los inicios del barrio muchas personas se ganaban la vida recolectando esa basura y vendiendo a las personas para suministrar alimentos. Recolectaban lo que servía y lo intentaban vender. La parte del reciclaje era una fuente de generación de ingresos que ellos reciclaban plástico. Y la mayoría de hombres de aquí eran albañiles, tenemos carpinteros, electricistas... Casi la mayoría trabajan en la construcción. En esa época aquí no había universidad para estudiar. Otra fuente de ingresos en esa época era la pesca. Como uno tenía cerca la Ciénaga de la Virgen...[...]

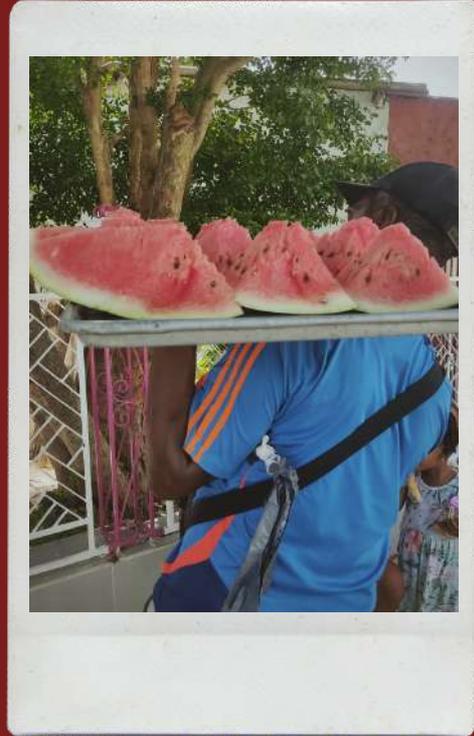


Diversas formas de ganarse la vida en el barrio

Hoy como ayer sigue habiendo diversos oficios. Y muchas personas deben rebuscarse porque no es fácil ganarse la vida en esta ciudad.

Una ahí medio salía adelante con lo que conseguía: lavando platos, lavando suelos, lavando ropa ajena, cocinando en restaurantes, hoteles. Por sueldos miserables y horarios abusivos... y casi había que dar gracias. Una comía y daba de comer a la familia era con eso... porque ajá, si no teníamos... ¿de dónde íbamos a sacar? [...] Desde que murió el viejo quedamos mi mamá, mis hermanas y yo. Soy el mayor actualmente. Mi mamá trabajaba, mis hermanas trabajaban, yo trabajaba. Cada uno en lo que podía. Yo me rebuscaba haciendo viajes en el mercado. Mi hermana mayor trabajaba en el mercado, vendiendo tomate, papa, cebolla, cuando existía el mercado viejo de Getsemaní (Juana, César, Álvaro, Ángela, Lorenza, Israel)

Diversas formas de ganarse la vida en el barrio



Una gran parte de las mujeres del barrio es afrodescendiente y hacían cocadas, fritos. Yo recuerdo que mi abuela hacía bollos, bollo de mazorca, esa era su fuente de ingreso antes, casi la mayoría de mujeres vendían en el mercado viejo, donde hoy queda el centro de convenciones. Vendían tomate. Algunos que eran coteros. Y ya en esta época algunos vecinos trabajan en empresas, algunos en administración pública, entidades privadas, organizaciones. Actualmente ha aumentado el negocio informal de los que tienen tiendas y chaza, restaurantes, ferreterías, talleres. Ya hasta tenemos droguería en el sector...[...]
Muchos de los grupos de danza africana que bailan en el centro histórico para los turistas por las noches son de San Francisco y aquí ensayan. Es una fuente de ingresos [...] Yo me dedico a la jardinería y mi esposa es ama de casa [...]

Yo soy albañil. Yo me dedicaba a las obras de los edificios que están en Crespo, me sacaron ya por la edad [...] Yo trabajo en mi casa, hago bolis, cubetas. Mi esposo es músico, pero ahora mismo no está trabajando [...] Ama de casa, mi esposo es vendedor ambulante. Él ya está en la casa, él traía mercancía [...] Yo ahora me rebusco en lo que sea, como recién llegué. Hago oficios varios [...] Mi marido es carnicero desde los 14 años, y yo soy modista [...] Muchos ingresos llegaban desde Venezuela, de familiares nuestros que se fueron a vivir allí cuando tuvimos en el país la crisis de violencia y desempleo de finales de los años 90. Mi tía, por ejemplo, nos ayudó a comprar un terreno [...] En muchos casos las mujeres se dedicaban totalmente a la casa. Algunas de ellos vendían que su dulce, ponían alguna chacita. Por lo general las señoras, aunque ya estén bastante grandes, no se quedan quietas: siguen haciendo cositas para vender. Pero los señores, si todavía es así, ya de mayores quedan en la casa totalmente dependientes de lo que los hijos y las mujeres le dan
(Adelaida, César, Álvaro, Ángela, Germán, Rogelina, Santander)

Vivimos en Colombia en un barrio popular. Y como en toda Colombia, eso hace que mucha gente viva de trabajos informales, como el mototaxismo o el servicio doméstico. Y hay jóvenes que, ante la desesperación y la promesa de dinero fácil y rápido, y la cercanía de los locales de ocio nocturno, pueden caer fácilmente en las redes del tráfico de drogas, de la extorsión o de la prostitución. Por eso son tan importantes los equipamientos culturales y las personas que los dirigen y animan.

Nuestra cultura es mestiza, pero tenemos un gran componente afro que se identifica en la música que escuchamos (salsa y champeta), en las comidas y dulces, en nuestros cabellos y en nuestra forma de bailar y movernos, y por supuesto en nuestra hermosa forma de amar, acoger y relacionarnos con los demás.

Históricamente el barrio celebra algunas festividades católicas significativas, como la Semana Santa (en el domingo de ramos se hacía siempre una gran celebración con piteros y bailarines en la calle de los Ramos, porque había una familia que se llamaba así), la fiesta de la Virgen de la Candelaria (cuando subimos el 5 de febrero al Convento de la Popa de madrugada para pedirle a la virgen) o la fiesta de la Virgen del Carmen (el día 16 de julio se hacía una gran fiesta). Pero ya no se celebran como antes (ni siquiera las fiestas novembrinas se celebran como antes)

En 2017 el Papa Francisco, el primer Papa latinoamericano, nos visitó, dando misa en la parroquia que lleva su nombre, y recorriendo la avenida principal del barrio en el Papa Móvil. Fuimos noticia en todo el mundo. En su recorrido el Papa se dio un golpe en la ceja en un frenazo, y visitó la casa de una vecina nuestra, Lorenza, quien le hizo unos primeros auxilios. Hoy la suya es una casa de peregrinación, donde está expuesta la toalla con la que se limpió Francisco.



*Lorenza recibe al Papa Francisco en su hogar.
Foto del Servizio Fotografico de L'Osservatore Romano*

UN BARRIO DE TALENTOS

De este barrio han salido grandes talentos en diversas disciplinas como el deporte, la música o la danza. Por ejemplo, en el deporte, nuestros jóvenes deportistas entrenan en las canchas de fútbol y softbol. Algunos son muy buenos, como el futbolista Edson Becerra llegó a jugar en el combinado nacional, en el Deportivo Tolima y en el Atlético Junior y luego se fue a Emiratos Árabes.



La profe de danza Marta Díaz Morillo con las jóvenes promesas del barrio



Cancha de fútbol del barrio

La danza es una de las expresiones fundamentales de la cultura afrodescendiente caribeña y colombiana, símbolo de identidad y de resistencia. San Francisco es un territorio donde, desde pequeños, empezamos a bailar de la mano de nuestras mamás y papás. Y contamos con grandes maestros comprometidos con nuestra cultura, como Marta Díaz Morillo y Jovanis Castillo Pérez y la Corporación Cultural Enredos.

En los años 1980, emerge en el seno de esta cultura picotera un nuevo género musical puramente cartagenero: la champeta. Un género nacido bajo la influencia directa de músicas procedentes del centro de África (como el Soukous, el Highlight o el YuYu) y de nuestro Caribe (música jíbara, música salsa, bullerengue, ritmos afrocaribeños, reggae).

Y luego está la música, que hace parte de la cotidianeidad de San Pacho. Si en otras partes de Cartagena predominaba el vallenato, aquí la salsa fue la reina durante décadas. Todo hacía parte de la cultura picotera, que se refiere a lo que se genera en torno a los picós (del inglés “pickup”):



*Jóvenes bailando champeta
en los años 80
(Fototeca Histórica de Cartagena de
Indias-Universidad Tecnológica de
Bolívar)*

En los años 1960 y 1970 llegaban al puerto de Cartagena los marineros que iban viajando a otros países, traían tal o cual, disco y el picó que lo compraba lo tenían exclusivo. Entonces la gente iba a escuchar la música exclusiva del Picó Huracán, del Picó El Conde...Un picó es, en principio, un bafle de sonido (en Barranquilla le dicen turbo) Cada barrio tenía su propio picó y la música de cada uno era exclusiva, es decir, si lo tenía El Conde no lo tenía el otro, porque el que lo traía se lo vendía a él y solamente él podía ponerlo. Uno le ponía placas. Entonces, si el Conde traía un tema en exclusiva, le grababa una pista encima que decía “Juanito”, “Pedrito”, para que no la usase otro picó.

No había festivales de música, aquí lo que había era picós, en torno a los cuales la gente se reunía a bailar y tomar. Y más que picós, eran equipos de sonido. Esos picós grandes que se están usando ahora antes no se veían. Los long play eran lo que se usaba. Y las grabadoras de cassettes. Si antes los picós eran hasta de icopor, ahora son unos cajones. Cuando no había luz, se hacía el picó con un motor. El picó es un alto parlante dibujado, pintado, y fabricado a mano. Es un objeto artesanal y, en los originarios, hasta la parte eléctrica estaba hecha a mano también. Hoy ya tienen algo de tecnología, pero siguen manteniendo la estética, sobre todo los que llaman hoy turbo, esas imágenes icónicas del cañamazo, de la tela que le ponen al frente, y su estética. A partir del picó se genera la “cultura picotera” (Rafael Escallón y Mily La Picotera)

San Francisco tiene mucho que ver con el nacimiento de la champeta porque algunos de los más importantes pioneros de este género (como el grupo Son Palenque y después Anne Swing) tienen un vínculo especial con el barrio. Entre Rafa Escallón y Mily la Picotera, dos investigadores y activistas de la champeta, nos regalaron este relato sobre el origen del género:



Afiche del primer festival de Música del Caribe de 1982; Picó El Conde, pionero en Cartagena; Abel González polo, habitante del barrio San Francisco, en un concierto del Rey de Rocha en la cancha deportiva del barrio San Francisco. Y retrato de Viviano Torres, uno de los máximos exponentes de la champeta

Un grupo de músicos de bullerengue crearon el grupo Son Palenque, sexteto palenquero, afrocaribeño, y lo heredó Justo Valdez de sus tíos y sus padres. Y allí había un bailarín que se llamaba Viviano Torres, coreógrafo junto con Melchor Pérez “el Cruel”, y Charles King (que se llamaba Carlos Reyes entonces).

Ellos eran bailarines de un género que crearon llamado Chalusonga, y quisieron hacer algo que representara a esa cultura que todo el mundo decía “champetúa”, referida a la gente que iba a los picós... En aquel entonces en los picós sonaba música jibara, música salsa, música afrocaribeña, música africana (en el sentido de distintos géneros, como el Soukous, el Highlight, el Yuyu...).

Todo eso ya existía cuando se organizó el Festival de Música del Caribe en 1982... En 1984, Viviano, Melchor, Carlos y Álvaro Reyes se salieron de Son Palenque, y se atrevieron a hacer como una cosa nuclear: unir toda esa experiencia, pero con la identidad local de palabras cartageneras, palabras champetúas, forma de vestir champetúa... Ese año nace la agrupación Ane Swing, que se autorreconoció como “la que cantaba champeta”, y el 13 de agosto de 1985, en una discoteca llamada la Cueva de Morgan (cerca de la Bomba del Amparo, donde hoy queda Chica Linda), se hizo la primera fiesta de lo que se llamó música champeta. Por eso el 13 de agosto conmemoramos el día de la Champeta.

La idea de las chivas rumberas también es muy musical, ¿no creen? Hoy estas chivas hacen parte de las atracciones turísticas más típicas de Cartagena. Surgieron a raíz de los elementos identitarios de los viejos y coloridos buses que prestaban su servicio en barrios como el nuestro. En una época de crisis, un hombre en Manga tuvo la idea de reconvertirlos y allí surgió la primera chiva. Muchos en Cartagena se sumaron a la iniciativa, y en San Francisco sucedió porque el barrio era hogar de conductores, sparrings y parqueaderos nocturnos de muchos de estos buses.



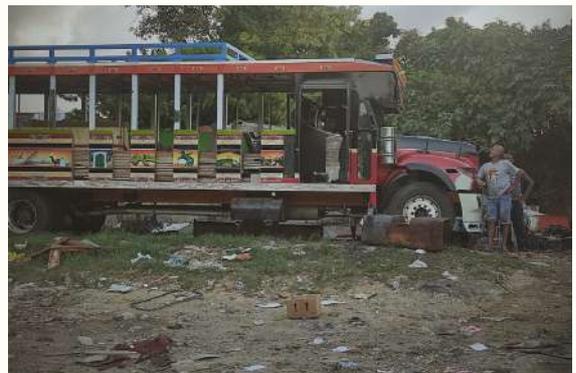
Uno de los buses típicos de los barrios populares de Cartagena (Fototeca Histórica de Cartagena de Indias- Universidad Tecnológica de Bolívar)

Marta Morillo nos contó cómo se fraguó todo:

En los años 70 y 80, las rutas de buses de Lemaitre ponían la música muy fuerte, con toda esa influencia del dancehall, el soukous y otras músicas procedentes de África. Llevaban letras llamativas, ponían luces fuertes de neón. A los turistas les llamaba la atención ver esos buses con luces y colores, y esos niveles de ruido y de música a todo timbal y bueno, por supuesto, todo convergía en la India Catalina.

Entonces, los buses más llamativos, los que tenían más bulla, los que tenían champeta, esos eran los que la gente esperaba. Cuando llega el turismo masivo aquí, a Cartagena, comienza a ver ese espectáculo y a decir “uy, ¿esto qué es? Quiero subirme...” Justo comenzaba en esa época la decadencia de esos buses, porque ya los colectivos comenzaron a surgir con la “guerra del centavo”. Entonces, por esa necesidad que ellos tenían de seguir trabajando, comenzaron a modificar los vehículos y a convertirlos en chivas rumberas, donde tuvieran varios accesos y la gente pudiera ubicarse por todos lados.

Hoy, con el aumento del turismo que experimenta Cartagena, en el barrio se siguen adecuando viejos buses para convertirlos en chivas.



Construyendo una chiva rumbera en 2023 por la Loma del Caracol, en San Pacho

EQUIPAMIENTOS SOCIOCULTURALES Y EDUCATIVOS

Los equipamientos socioculturales son los motores de la vida social de los barrios. A lo largo de los años hemos ido consiguiendo tener varios. San Francisco cuenta con dos instituciones educativas, el Corazón de María y el San José Claveriano. Disponemos también de un Centro de Vida para nuestros mayores, llamado Santa Mariana. Estos lugares fungen de espacios de encuentro para la comunidad.

Los espacios de encuentro de la comunidad son fundamentales, aquí está por ejemplo la biblioteca, donde de pronto pueden pedir para reunirse organizaciones de base, donde se reúnen los jóvenes... aquí se han reunido grupos culturales, grupos de la tercera edad, las madres comunitarias, las madres de familia... Y en el Centro de Vida Santa Mariana también. El Colegio Corazón de María, a veces la gente se reúne cuando hay una asamblea general, actividades cívicas, sociales (Rafael)

Pero sin duda el corazón cultural del barrio es el Biblioparque. En el año 2000, tras una petición de jóvenes del barrio comprometidos, apoyados por los líderes comunitarios y motivados por una profesora de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena -Rina de León- se realizó una “librotón” y se dio luz a un proyecto para crear una biblioteca que ofreciera además un espacio verde para la comunidad. Su construcción se inició en 2003, y el 13 de agosto de 2004 se hizo la entrega al barrio por parte de la Secretaría de Infraestructura.

El Biblioparque sufrió un incendio en diciembre de 2020 debido a un cortocircuito, y hubo que reconstruirlo con el apoyo del Colectivo TRASO y la Sociedad Aeroportuaria. Hoy el Biblioparque San Francisco se ha convertido en un verdadero punto de encuentro intergeneracional del barrio, y un lugar de referencia abierto para todos: Aquí se reúnen niños, jóvenes, adultos y mayores para participar en todo tipo de actividades culturales y educativas como la lectura, la danza, la música... Diversos testimonios de vecinos y usuarios del parque nos hablan de su importancia, que va más allá de la lectura de libros:

Los mayores nos reunimos aquí todos los jueves, nuestro grupo se llama “Los unidos de San Francisco”. Nos reunimos aquí, por lo menos, para charlar con los compañeros. Pa' cambiar. Hacemos ejercicio, a veces viene un grupo de médicas, nos toma la presión y nos mantienen bien. Hacemos actividades y muchas cosas. Aquí nos recreamos. Ponen música, echan chiste. Varias veces vienen los evangélicos, nos predicán, y se entretienen así. El resto del tiempo nos entretenemos jugando dominó ahí afuera. Antes se jugaba ludo, pero ahora es puro dominó [...] Aquí reunimos a las mamás adolescentes y las ayudamos en la crianza y tejemos redes de apoyo entre ellas [...]

Nosotras somos una agrupación femenina de bullerengue y salsa que ni siquiera somos del barrio, pero el Biblioparque siempre nos abre el espacio para ensayar cuando no tienen actividades [...] El Biblioparque es un lugar que ya se convirtió -o se autorreconoció- como un lugar propio de la champeta, el Museo Vivo de la Champeta y el Centro de Memoria Histórica del Biblioparque de San Francisco. Aquí hemos podido hacer conversatorios, foros, charlas, muestras de danza... (Adelaida, José, Concepción, César, Hernán, Basilia, Juana, Rafa)

El Biblioparque es un lugar seguro, proactivo, lleno de actividad, y le abre las puertas a todo aquel que tiene ganas de proponer algo que sea útil para el barrio. En este proyecto, la visión y el carisma del equipo que conforman Julio César Londoño, Rafael Montes y Lorena Ortiz, y otros tantos nombres de personas del barrio cuidadosas y comprometidas, logran que el Biblioparque ofrezca permanentemente una agenda de actividades para todos los públicos. Imposible aburrirse.

El Biblioparque también es un lugar de libertad y de respeto a la diversidad. Y esto no sucede porque sí, hay toda una intención detrás. De nuevo Rafael Escallón nos ofrece una percepción que nos da más luces sobre lo que suponen estos espacios para una ciudad como la nuestra:

Yo siento que en el Biblioparque San Francisco puedo sentirme libre y eso no ocurre en otros espacios de Cartagena, aunque tengan el espacio y me lo abran. Es de los pocos espacios donde yo puedo ser lo que soy, sin una máscara. Hay que reconocer que esta es la única biblioteca que asumió el reto y la responsabilidad de combatir ese peso discriminatorio. Otros prefieren ser las bibliotecas clásicas, o de lo que consideramos como de la cultura europea “sofisticada”, y no de la cultura champetúa.



Paseo narrado para el semillero por parte del Comité Barrial de Emergencias COMBAS en agosto de 2023



Celebración del 23 cumpleaños del Biblioparque de San Francisco con Gleinys Feria dirigiéndose a la comunidad

En esto siento que este barrio es privilegiado. En otros barrios similares a San Francisco es muy difícil hacer procesos culturales con la comunidad, porque no tienen ni una cancha, ni una biblioteca, ni un parque, no tienen nada... Una biblioteca pública bien gestionada como esta, en un barrio así, hace que se generen unas dinámicas, unas transformaciones importantes.

Queremos mencionar también que existe un grupo de base organizado para atender las emergencias del barrio, y suele estar conformado por adultos mayores.

El grupo se llama COMBAS: Comité Barrial de Emergencia. Lo creamos en el 2009, y apoyó en el marco de la emergencia de San Francisco, de la falla geológica de 2011. San Francisco tiene uno, la poza del sector Lemaitre tiene uno, el 7 de agosto tiene uno... Son organizaciones de base que están en el territorio. El grupo COMBAS ayuda al barrio: si se necesita algo nosotros vamos. Se encarga de reunir a las personas en caso de presentarse alguna emergencia. Señalarles los puntos de evacuación, o dónde pueden ir a conseguir ayudas (José, Concepción, Hernán, César)

VIVIR AL LADO DE UN AEROPUERTO

Vivimos junto a la pista del aeropuerto de Cartagena (hoy llamado Rafael Núñez), cuya entrada principal está en el cercano barrio de Crespo. Vivir al lado de un aeropuerto tiene sus problemas, siendo el principal el ruido de los aviones al despegar y el olor a combustible que llega de vez en cuando. Es como una isla infranqueable. Pero no siempre fue así.

Hace muchos años una de las principales zonas de recreación era El Saladito, una orilla de la Ciénaga de la Virgen de arena lisa y agua limpia, cuyo acceso directo se perdió al extenderse la pista del aeropuerto.

Este aeropuerto se había construido en 1947. En 1982 se amplió la pista de aterrizaje hasta 2.600 metros. En 1983 el motor reactor de un avión hizo que se volaran los frágiles tejaditos de varias casas cercanas, lo que forzó a su desalojo.



Un Boeing 727 de Avianca a punto de aterrizar sobre la ampliación de la pista a la altura del cercano barrio de San José-Machucha, compartida en el grupo de Facebook (Capella, 2012)

Esta ampliación de la pista dificultó además que los habitantes del barrio tuvieran acceso a uno de sus sitios preferidos de recreación, la playita en la Ciénaga llamada “el Saladito”, puesto que se hizo un cerramiento perimetral y del Caño Juan Angola. Tras ese cerramiento, había que cruzar al Saladito por un túnel debajo de la pista.

Sin embargo, en 1991, un grupo guerrillero usó ese túnel para dinamitar la pista de aterrizaje, lo que obligó a cerrar el tráfico aéreo con Cartagena por más de veinte días. Aquello supuso que se cerrase también para siempre el túnel y, con él, el acceso de los vecinos a esa zona de recreación, eliminando además las casas más cercanas a la pista. Perdimos el acceso a un lugar de la infancia muy importante para muchos de nosotros.

Jugábamos bastante fútbol ahí. Yo tenía por ahí 20 años, mi hermano tenía como 17. Íbamos a jugar al Salaíto que era como la playa de aquí, en la parte que estaba más lisa se ponía a jugar con bola ahí. Hasta béisbol. Cuando uno se cansaba ahí nos íbamos a bañar al Salaíto (César)

Siendo peques cruzábamos por la misma pista para ir a jugar o bañarnos al Saladito, con nuestros papás o abuelos. Había que mirar que no estuviera despegando o aterrizando ningún avión, y cruzar corriendo. Luego ampliaron la pista y pusieron vallas, y cruzábamos por debajo, por un tunelito que habían hecho. Y luego, nos lo cerraron (Marta).

PROBLEMÁTICAS DEL BARRIO

Somos un barrio muy popular en la ciudad, cada vez más reconocido. Y estamos orgullosos de ello. Cada vez viene más gente de Cartagena a disfrutar de las terrazas y bares en la noche, incluso muchos turistas extranjeros. Muchas veces las mejoras en el barrio -como los arreglos en los parques o los asfaltados de las vías- llegan pensando más en los de afuera que en los vecinos de dentro.

Este es un barrio central de Cartagena. Porque viene Torices, después viene Lemaitre y luego viene San Francisco. Es un barrio central, pero lo quieren acabar y que “pa’ poner cosas turísticas” y por allá, una carretera para que solamente pasen vehículos pequeños, livianos (Ángela).

También somos un barrio que sufre estigmatización debido a la pobreza. Se nos ve como un barrio caliente, peligroso. Incluso hay estigmatización con una de nuestras expresiones culturales más importantes, como pasa con la champeta. Como afirman Rafa y Mily, en Cartagena de Indias todavía queda muchísimo que hacer en la lucha contra la estigmatización, el racismo, el clasismo y la aporofobia: “Aporofobia significa la discriminación o el rechazo a las personas por ser populares o por ser pobres económicamente. Es como el rechazo a la pobreza, por decirlo así”.

Desde fuera muchos lo consideran un barrio caliente, conflictivo, y esto tiene que ver con la falta de oportunidades educativas y culturales. Muchos jóvenes y adultos no tienen muchas alternativas de trabajo o de acceso a la cultura durante su tiempo libre. Además, siendo un barrio asociado a lo mejor de la música de Cartagena, esto también tiene su otra cara de la moneda: es un punto problemático durante la noche, puesto que la rumba nocturna mueve mucha plata. Y es que realmente el mundo de la noche, sino se tiene un poco de control y cuidado por parte de las autoridades, trae serios problemas a la vecindad como las peleas, los ruidos, la droga, el alcohol, el abuso sexual, los robos... Las terrazas y los picós, a partir del atardecer, compiten entre sí para ver quién pone la música a mayor volumen. Un vecino nos explica las cosas esta problemática actual del barrio:

Hay muchísimas discotecas aquí en el barrio, y el escándalo permanente que generan es algo que los aturde. La fiesta acá dura viernes, sábado, domingo, lunes, martes. Y luego que hay un miércoles de “yo no sé qué” y un jueves de tal... Es algo que nos afecta bastante. Además, parece el único modelo de vida que se les ofrece a los jóvenes: ellos quieren montar cuando sean mayores una discoteca. No quieren montar otra cosa, otro negocio, sino un bar, una cervecería, una discoteca... Vivir cerca de estas terrazas es un problema porque ponen la música a tal volumen que no te dejan dormir. Y no se te ocurra decirles nada a los dueños, porque te metes en problemas. Nadie les dice nada. Es que, si uno reclama, lo matan. Le levantan la casa a piedras. Incluso a los policías les lanzan piedras.

Antes no se veía eso, había una convivencia mucho más sana. En la actualidad, lo que necesitamos es que las autoridades estén más pendientes. Aquí, en San Francisco, ¡hay más de 300 establecimientos de venta de cerveza! Nosotros tenemos descanso solamente los miércoles y jueves. ...

Todo eso son días de parranda. Y es el negocio, negocio, negocio... el puro negocio, sin pensar en los demás. Uy no, ¡es tremendo!

La inseguridad en las calles es nuestro principal problema. La existencia de pandillas y su vínculo con la delincuencia y la droga, pero sobre todo con origen en la pobreza, es algo que debemos atajar de inmediato. Todas las personas deberíamos tener derecho a caminar sin miedo por las calles de nuestro barrio. Este problema no siempre existió, y hoy hace que tengamos que extremar cotidianamente las medidas de seguridad. Aunque hay un CAI junto al parque, no se ha podido frenar esta problemática. Y la propia policía tampoco está bien formada ni debidamente dotada para afrontar el tipo de situaciones que se presentan en el barrio. A veces, dependiendo la hora, hay taxistas que no quieren entrar por aquí. La desatención de las autoridades, la violencia y la estigmatización asociada a ella afecta a la comunidad, como sostienen varios testimonios que hemos anonimizado:

Un problema actual grave son las peleas. El barrio desde que comenzó ha sido caliente. Muertos por aquí y por allá. Dejó de haber desgracia por la llegada del Papa, tuvimos mucha atención antes, durante y después. Aguantó un tiempo ahí, como 2 o 3 años. De ahí para adelante, otra vez se ha hecho nada [...]

Antes en el barrio no había ningún problema. El problema serio eran las lluvias. La comida era barata. Ahorita todo está caro, y la gente es muy intolerante y poco solidaria. Los bailes, las peleas, las pandillas, las drogas, los robos... Ahora hay muchas casas de droga... A San Francisco nos identifican como un barrio caliente. Hoy uno dice: "bueno, yo vivo en San Francisco", y lo miran raro. Hay que cambiar la forma como se ve en San Francisco [...]

Es que la lógica con la que actúa la policía con nosotros en los barrios populares no es la misma que la que emplea con los turistas en el centro histórico o Bocagrande. Siempre protegen a los de fuera y a los que tienen plata. En cambio, para el pobre, la receta es: "sálvese usted mismo" [...] En 2020 unos policías de servicio asesinaron a un joven del barrio que era un futbolista prometedor porque no les quiso lavar la moto [...] Desde que estoy pelao esto ha sido una zona roja. Pero yo me quedo en mi barrio hasta que me muera. Porque, donde vaya, voy a tener el mismo problema. Porque todos estos barrios -San Pedro, Canapote, Santa María, La Candelaria ...- son calientes. Entonces, mejor me quedo en San Francisco, porque ya me conocen por aquí. Porque con lo que se vende una casita aquí no le alcanza a uno para comprar en mejores barrios, tiene que ir para La Candelaria.

Otro problema que vivimos cotidianamente es el del tráfico. Por la vía principal de San Francisco pasa una parte importante del tráfico diario de la ciudad (porque el acceso a la vía perimetral está por aquí). Eso trae diariamente trancones y polución, por la mañana y por la tarde. Y como en Cartagena la gente maneja de manera egoísta y a la defensiva, sin cuidar a los peatones, hemos tenido varios atropellos que han acabado con la vida de varios de nuestros hermanos, hijos. Todavía sucede.

UNA CRONOLOGÍA DEL BARRIO

Que haya problemas no impide que queramos a nuestro San Francisco, sintamos orgullo de nuestro origen y queramos seguir viviendo aquí.

Este año 2023 hemos cumplido 60 años de existencia. En todo este tiempo hemos pasado por todo tipo de acontecimientos. Aquí hemos recogido algunas fechas clave del barrio:

Yo me quedé en San Francisco porque en realidad me gusta demasiado el barrio. Puede ser lo que sea, pero me gusta su gente, he vivido aquí hasta ahora, y con el favor de Dios, ando bien (Narciso).



Graffiti en memoria del joven futbolista, nuestro vecino Harold Morales Payares, asesinado en 2020 por unos policías porque se negó a lavarles una moto

AÑO	¿QUÉ PASÓ?
1963-1966	El 6 de septiembre nace oficialmente el barrio de San Francisco (aunque se celebra el 4 de octubre, día de San Francisco de Asís)
1971-1973	Llegan en masa muchas familias de Chambacú tras su expulsión
1982	Ampliación de la pista del aeropuerto de Cartagena
1982-1985	Festival de Música del Caribe y nacimiento de la champeta
1991	Cerramiento a los vecinos del acceso al Saladito tras el atentado en la pista del aeropuerto
1999-2004	Construcción del Biblioparque San Francisco

AÑO	¿QUÉ PASÓ?
2008	Construcción de la Vía Perimetral
2011	Falla geológica y caída de 550 casas, más de 2000 familias se quedan sin hogar
2017	Visita al barrio del Papa Francisco
2018	Llegan muchas familias venezolanas
2020	El Biblioparque sufre un incendio
2023	Cumplimos 60 años de existencia

EPÍLOGO: SAN FRANCISCO, DONDE LA RESILIENCIA, LA EDUCACION Y LA CULTURA CONSTRUYEN FUTURO



Definitivamente, no se puede entender a nuestra ciudad sin conocer a San Pacho. Hace parte de la idiosincrasia de nuestra querida Cartagena, que tiene tantas cosas fantásticas como gravísimas problemáticas. Nosotros estamos orgullosos de nuestro barrio, nos gusta vivir aquí y seguimos trabajando para mejorar nuestras condiciones de vida, para que nuestros hijos y nietos vivan en un lugar mejor.



Julio César Londoño, director del Biblioparque San Francisco

San Francisco es un barrio resiliente, de gente con iniciativa, berraca, trabajadora y echá pa' lante, capaz de construir comunidad, familia y futuro en la nada, tal como inició la fundación del barrio. Nuestro barrio está lleno de personas con talento: cantantes, bailarines, beisbolistas, futbolistas, políticos, líderes y lideresas sociales, entre otros... que evidencian que la estigmatización social, las carencias económicas y, muchas veces, la desatención del estado, son obstáculos que frenan pero no detienen nuestras ganas de salir adelante

La educación y la cultura son las armas con las que combatimos a nuestros verdugos sociales. El impacto positivo que tienen es realmente trascendental: a nuestros pequeños, jóvenes, adultos e incluso mayores posibilitan que tengamos una vida más digna cada día. Actividades como el baile, la música, o la lectura y, sobre todo, el encuentro humano... El orgullo de nuestra identidad cartagenera, Caribe, campesina y afrodescendiente de la que procedemos. Así es que cada día apuntamos a seguir construyendo una comunidad orgullosa, con un pasado común que no queremos olvidar, y que nos ayuda a entender quiénes somos y de dónde venimos: San Francisco, nuestro querido y amado "San Pacho".

REFERENCIAS

- Alarcón, R. (2023, March 11). La Popa, Cartagena 1960. Fotos Antiguas de Cartagena. https://www.facebook.com/photo/?fbid=10159857873499690&set=gm.10160762529542640&id=10375747639&locale=es_LA
- Baltar-Moreno, A. (2021). Nelson Mandela: Historias de mi barrio. Editorial Universidad Tecnológica de Bolívar. <https://repositorio.utb.edu.co/handle/20.500.12585/10380?show=full>
- Baltar-Moreno, A. (2022). Redes sociales digitales como lugares de memoria: diálogos ciudadanos a través de la fotografía en Facebook. *Revista ICONO 14. Revista Científica de Comunicación y Tecnologías Emergentes*, 20(2). <https://doi.org/10.7195/ri14.v20i2.1880>
- Baltar-Moreno, A., & López, D. (2019). La memoria de las ciudades a través de la fotografía: una propuesta metodológica para trabajar con comunidades populares. En F. García, E. Taborda, & A. Baltar-Moreno (Eds.), *Congreso Internacional de Ciudades Creativas* (pp. 22–25). Editorial Icono 14. <https://icono14.net/ojs/index.php/actas/article/view/1282>
- Capella, J. (23 de agosto de 2012). Sin título. Fotos Antiguas de Cartagena. https://www.facebook.com/photo/?fbid=10151058421733964&set=gm.10151189796537640&locale=es_LA
- Correa, F. (2013). Metodología para la investigación en memoria cultural. Fundación Social.
- Deavila, O. (2015). Los desterrados del paraíso: turismo, desarrollo y patrimonialización en Cartagena a mediados del siglo XX. En A. Abello & F. J. Flórez (Eds.), *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias* (pp. 123–146). Instituto de Cultura y Gobierno de Bolívar ICULTUR- Gobernación de Bolívar.
- Deavila, O. (24 de octubre 2021). Casas en la Ciénaga de la Virgen (1973)-Foto: Elkin Mesa. Fotos Antiguas de Cartagena. https://www.facebook.com/photo/?fbid=10161166004399573&set=gm.4622587261154038&locale=es_LA
- Escudero, J. (2004). Análisis de la realidad local. Técnicas y métodos de investigación desde la Animación Sociocultural. Narcea Ediciones.
- Escudero, J. (2004). Análisis de la realidad local. Técnicas y métodos de investigación desde la Animación Sociocultural. Narcea Ediciones.
- Fotos Antiguas de Cartagena. (2023). Fotos Antiguas de Cartagena. Facebook. <https://www.facebook.com/groups/10375747639/about>
- García Martínez, C., Panadero Moya, M., & De León Herrera, R. (2008). Manifestaciones de la pobreza en Cartagena de Indias (Colombia). X Coloquio Internacional de Geocrítica, Diez Años de Cambio En El Mundo, En La Geografía y En Las Ciencias Sociales 1999-2008. <https://www.ub.edu/geocrit/-xcol/284.htm>
- Guerrero-Palencia, L. (2019). ¿Cómo se narran los sujetos históricos? Memorias en disputa, renovación, género y educación en el Museo Histórico de Cartagena. En VIII Congreso de Educación, Museos y Patrimonio. Compartir, incluir e integrar para el futuro (pp. 67–75). ICOM.
- Múnera, A. (1998). El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821) (2020th ed.). Editorial Planeta.
- Puello, R. (3 de febrero de 2017). La tragedia de San Francisco. Fotos Antiguas de Cartagena. https://www.facebook.com/groups/10375747639/permalink/10154958677137640/?locale=es_LA
- Puello-Sarabia, C. P. (2008a). Fotografía, modernidad y representaciones: ciudades imaginadas en los álbumes fotográficos. *Visitas al Patio*, 2, 129–150. <https://doi.org/10.32997/2027-0585-vol.0-num.2-2008-1592>
- Puello-Sarabia, C. P. (2008b). Fotografía y exclusión social: Auto-representaciones de la élite cartagenera en el periodo 1900-1930. *Cuadernos de Literatura Del Caribe e Hispanoamérica*, 7, 9–38. http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/475
- Rabe, A. M. (2022). La memoria comunitaria frente a la memoria oficial ¿Cómo activar el potencial transformador y liberador de la memoria? *Pensamiento*, 78(297), 5–28. <https://doi.org/10.14422/pen.v78.i297.y2022.001>



PATROCINADO POR:



COLOMBIA
POTENCIA DE LA
VIDA



Culturas



Universidad Tecnológica de Bolívar

ORGANIZADO POR:



Semillero Historia de la Fotografía
en el Caribe Colombiano



MUSEO HISTÓRICO DE
CARTAGENA DE INDIAS



Biblioparque
San Francisco

CON LA COLABORACIÓN DE:



Enredos
Corporación
Cultural



UNIDAD ACADÉMICA DE
Comunicación
Contra la violencia